

ELEMENTOS PARA UNA ESTRATEGIA POLÍTICA DEL PUEBLO MAYA

Domingo Hernández Ixcoy

La situación política actual que vive nuestro país, y el pueblo maya en particular, pone a la orden del día el importante tema sobre como debemos construir un eje político aglutinador, para lograr una participación más beligerante, mas unida y mayor organizada y activa del pueblo maya. Se trata de encontrar consensos en la diversidad de opiniones y análisis en cuanto la situación actual y sobre el papel que estamos llamados a jugar.

La tarea de la dirigencia Maya de las distintas expresiones organizativas, populares, políticos y culturales, es la de expresar las reivindicaciones de sus bases, es decir superar la practica sectaria que a servido como obstáculo para un mayor desarrollo de nuestras reivindicaciones. En otras palabras que la militancia política – partidaria no se convierta en freno para impedir un mayor desarrollo político y organizativo propio de los mayas. Hay que tener la madurez para distinguir lo que son las opciones políticas personales, de aquellas que son parte de la voluntad colectiva de nuestro pueblo.

Para construir y hacer realidad un instrumento político para la actual coyuntura es necesario ya que todo pueblo que lucha por alcanzar sus derechos necesita de un eje aglutinador y ordenador de sus luchas; tomar en cuenta que el momento político actual no siempre se repite, ya que las coyunturas no siempre se pueden determinar a voluntad, porque no depende solamente de la lucha de los pueblos si no también están vinculadas profundamente con la situación nacional e internacional.

Un proyecto político propio es el guía en las distintas coyunturas donde las masas en general luchan para alcanzar sus aspiraciones y desde allí construir políticas de alianzas con los demas sectores es decir el Pueblo Maya a mediano y largo plazo esta llamado a ser una fuerza determinante en las decisiones políticas, económicas y culturales de este país que por derecho nos corresponde. Hoy estamos inmersos en una coyuntura donde si sabemos aprovecharla puede tener consecuencias trascendentalmente positivas para el Pueblo Maya o del caso contrario efectos negativos para su futuro.

Para la elaboración de un programa político, es determinante conocer objetivamente las condiciones actuales en que se encuentra el pueblo maya, las contradicciones internas, la lucha de poder, el caudillismo, las divisiones provocadas por la situación de violencia vividas en los últimos años, componendas desde fuera; así como los efectos de estos 500 años de opresión. Por otra parte, conocer las potencialidades del pueblo maya, recoger y sistematizar las claves de la resistencia de estos 500 años, profundizar el conocimiento y

práctica de nuestra cosmovisión y recoger las valiosas experiencias de estos últimos años de guerra y verlas objetivamente, ya que la historia no es de blanco o negro si no de realidades objetivas que se fueron conformando en el escenario político.

Para que un programa político alcance sus objetivos es necesario conocer la viabilidad y el momento oportuno y es además determinante conocer la correlación de fuerzas; Es decir, los sectores y pueblos que puedan hacerlo suyo y sumarse a la lucha por alcanzarlo. Es necesario, además, conocer la capacidad organizativa y de convocatoria de cada grupo, la capacidad de negociación, la elaboración de propuestas alternativas y alcanzables para las distintas coyunturas, y conocer las fuerzas que se oponen ante las demandas de los pueblos indígenas, hacer de las luchas por las reivindicaciones del pueblo una conciencia masiva con presencia activa y constante en la vida política nacional.

El sujeto social y el programa político son dos temas estrechamente ligados que debemos analizar. Para el caso nuestro es de gran importancia definir y conocer el sujeto social ya que es el actor principal y determinante y la única fuerza que llevará a cabo cualquier proyecto político en alianza con los otros sectores que viven opresión del sistema.

El Pueblo Maya, desde la invasión, a sido relegado de toda posibilidad de participación política en tanto Pueblo; por ello es el más interesado en cambiar su situación frente al Estado. La conquista de sus derechos, sin lugar a dudas dará como resultado otro perfil del Estado, buscando que responda a la naturaleza diversa de la Nación, concordancia que desde su nacimiento las distintas clases dominantes nunca se empeñaron en construir.

El reto es grande y difícil, ya que al interior de nuestros pueblos y organizaciones vivimos una situación donde aun perduran luchas de poder; Carecemos de propuestas que respondan a la dimensión de los retos del actual periodo histórico; prevalecen manifestaciones de caudillismo y de localismo, que se convierten en obstáculos para avanzar.

Por otro lado las diferencias políticas – ideológicas que tenemos en cada grupo exigen que generemos espacios de diálogo y concertación, para buscar nuevas síntesis y mayor enriquecimiento político y cultural a cada uno en lo colectivo y en lo individual, y de esta manera vamos a tener elementos con más objetividad y hacer planes acordes a nuestras realidades.

El Pueblo Maya, tenemos que ser conscientes que carecemos de una unidad real ya que los efectos de estos 500 años nos han hecho estragos. Las sectas, las distintas organizaciones políticas y la estrategia contrainsurgente, tiene entre sus objetivos, de mediano y largo plazo, crear problemas insalvables y que tengan repercusiones políticas a futuro.

En la actualidad, la estrategia política rectora de la lucha del Pueblo Maya, debería centrarse en la necesidad de formar conciencia sobre el derecho a la Autonomía; aclarar la razón de este instrumento político en la conciencia colectiva. El derecho de autonomías es el reconocimiento que los Estados no se han hecho por asociación voluntaria de los diversos Pueblos que los componen, sino por imposición desde fuera sin su consentimiento.

La exigencia de la autonomía viene a ser la expresión de la insatisfacción experimentada por una nacionalidad, que se ve obligada contra su voluntad a vivir en el seno de un Estado al que no considera como suyo. Es también la expresión de un sentimiento por verse sometido a otro pueblo, al que considera su igual en todo, pero sin embargo lo domina por la fuerza, lo discrimina y lo desprecia. Por lo tanto la autonomía es ausencia de sometimiento económico, político, social y cultural, como también es un derecho de todo Pueblo y consistente fundamentalmente en la necesidad exclusiva de todo Pueblo de proclamarse existente, de darse testimonio de sí mismo sin ninguna clase de injerencia extraña, y de ser aceptado como tal. Constituye el punto de partida para la consecución de los demás derechos.

La autonomía nos lleva inmediatamente el derecho de autodefinición; conforme este derecho, la colectividad determina por sí misma las personas que conforme al Pueblo en cuestión. Es un derecho fundamental ya que a fin de cuentas, un pueblo es una determinada colectividad de humanos, si la determinación de los miembros que constituyen la colectividad quedasen en manos de una autoridad externa, este quedaría sin facultad de desarrollarse y negada como tal.

El derecho de autonomía es un complemento del anterior, e implica el derecho del Pueblo a tener control sobre su territorio y ser el primero en decir sobre sí o no la explotación de todos los recursos naturales, como suelo y subsuelo. También consiste en la facultad que tiene la colectividad, de darse el régimen de gobierno que quiera; es, pues, una consecuencia de la consecución de la democracia de la vida social según la cual no existe un poder público que no provenga de la colectividad. Aunque es importante remarcar que autonomía no se identifica necesariamente con el régimen democrático, pues un pueblo tiene la facultad de escoger un sistema de gobierno, que no responda, necesariamente, al régimen ideal democrático.

La autonomía tiene y debe ser una posición externa que consiste esencialmente en la facultad que tiene el pueblo de determinar por sí mismo su status político y su futuro con relación a otros Pueblos, fija su régimen político respecto a sus propios miembros, y frente a otros grupos sociales y Pueblos que compartan con ellos su territorio.

Para que este proyecto logre ser realidad es importante aplicar la dialéctica de teoría y práctica. Ante la situación actual, el Pueblo Maya requerirá dotarse de una nueva y superior política consensuada, sólida y basada en una ética incorruptible, por lo tanto el peligro para nosotros, es que pueda darse un divorcio entre teoría y práctica, y entre dirigentes y bases.

Encontrar nuevas y eficaces formas de organización es otro reto para que la dirigencia pueda hacer llegar a las bases las conclusiones y acuerdos y viceversa. Por lo que automáticamente nos lleva a consultar planes y proyecciones de lucha del pueblo Maya y que la representación de los grupos y organizaciones sea consultada y ser elegido por las bases para superar la vieja práctica de los partidos tradicionales y de la izquierda que impone dirigentes de la noche a la mañana.

Es decir nuestra lucha política por nuestra autonomía debe convertirse en una conciencia y demanda de la población de Guatemala ya que será una transformación profunda de toda la sociedad.

Y con esta propuesta debemos contribuir a que se abra cause a nuevos actores sociales. Para esto debemos superar los divisionismos y la improvisación para consolidarse y jugar un papel determinante a la construcción de nuestra patria, que habrá de emerger del caos en que nos sumió el sistema colonial, la prepotencia de los gobiernos en los últimos tiempos y la incapacidad y el sectarismo de la izquierda tradicional.

La situación actual con relación a los acuerdo suscritos entre gobierno y guerrilla sobre la configuración del Estado, como multiétnica pluricultural y multilingüe, es uno de los temas más importantes de la agenda política nacional. En vastos sectores existe consenso sobre la existencia de una situación crítica del pueblo Maya, pero cada sector tiene muy diferentes apreciaciones sobre los orígenes, sobre soluciones y sobre naturaleza y sobre las implicaciones de la misma.

Aunque, actualmente, nuestro pueblo maya no reivindique el poder del Estado para sí, es evidente que en una negociación nacional para salir de la actual crisis habrá que luchar por una democratización y una legitimación del poder político y económico, dándole participación a nuestro pueblo en la definición de las políticas públicas.

La importancia de la negociación del gobierno y el pueblo maya es muy significativa, pero no debe cegarnos o caer en subjetivismos, ya que como mayas debemos de aceptar que en este campo nuestra experiencia apenas esta empezando, por lo que debemos realizar un doble esfuerzo en cuanto a formulación de propuestas nacionales, alcanzar una mayor disciplina y una mayor unidad por encima de nuestras diferencias.

Panchoy wuqu' kawuq
Antigua Guatemala, 12 de Enero de 1997